



V LEGISLATURA



REVISTAS ALDF

Para su consulta vía Internet ingresa a la página
www.asambleadf.gob.mx

SE ENFRENTARÁ A
TRES MUJERES:
PAREDES,

WALLACE
Y GUERRA

KID MANCERA ★
EL COMBATE DEL SEXENIO

El poder no se
obtiene a golpes

★ MANCERA YA ★
QUIERE GANAR

Miguel Ángel Mancera ya está listo para la elección del 1 de julio. En juego está el título de jefe de gobierno del DF. Lo desafían tres mujeres: Isabel Miranda de Wallace, Beatriz Paredes y Rosario Guerra. De aquel chico solitario que pasaba sus tardes en la colonia Narvarte ya muy poco queda. Su lugar lo ha tomado este abogado al que le encanta la acción: volar helicópteros, conducir motos, jalar el gatillo de una R-15. Adrenalina pura.

Mancera ha brincado de la nada a un lugar central de la política desde un cargo francamente inusual: procurador de justicia del DF. Con buenos niveles de aceptación y de intención de voto, en su gestión enfrentó casos difíciles y cuestionados: el fallido y sangriento rescate de una empresaria y el descuido y negligencia con que entregaron a niños hoy desaparecidos al albergue Casitas del Sur.

Divorciado, con hijos, padre soltero orgulloso de ello, se alista para combatir por la que, después de la Presidencia, es considerada la joya de la corona en México: el Distrito Federal, el centro del poder político y una metrópoli que se ubica en la vanguardia mundial. Nada más.

Por Zorayda Gallegos
zgallegos@m-x.com.mx • @zogallego
Fotografías: Eduardo Loza

Como cualquier mañana, Mariel Solís Martínez aceleró el paso para llegar a tiempo a su trabajo, un portal de noticias sobre salud. Su día habría sido como el de cualquier joven universitaria de 23 años que trata de encontrar un futuro en un país en el que no abundan las oportunidades para gente como ella, de no ser porque, súbitamente, a mitad de una cuadra, varios hombres descendieron de una camioneta y le cortaron el paso.

-¿Mariel Solís, eres tú? -le preguntaron.

No respondió y trató de evadirlos sin mucho éxito. Dijo vanamente que se llamaba Daniela, pero su identificación traía su nombre real, así que sí era la persona que buscaban.

La joven, una recién graduada de la carrera de comunicación en la UNAM, empezó a llorar y a gritar. Creía que se trataba de un secuestro. Era el 9 de julio de 2011 y jamás lo olvidaría.

No la secuestraban técnicamente, pero fue detenida sin orden de aprehensión y trasladada a la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF). Le colocaron un chaleco verde con franjas naranjas y la exhibieron ante reporteros como cómplice en el asesinato de un catedrático del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cometido dos años antes en una sucursal bancaria cercana a Ciudad Universitaria.

Decenas de micrófonos, grabadoras y cámaras rodearon a la joven. Lucía despeinada, desconcertada. La bombardearon con preguntas.

-¿De dónde conocías a *El Sapo*? -preguntó un chico con una grabadora.

-¿Qué hacías ese día (del asesinato)? -añadió un reportero de televisión.

-¿Qué día es? -Mariel atinó a preguntar, desorientada y confundida-. No sé de qué día hablan.

Entonces dirigió su mirada hacia una pantalla que pasaba un video en el que aparecía una mujer haciendo fila en un banco. Arriba, en la parte lateral de la imagen se veía la fecha: 12 de agosto de 2009. No pudo recordar gran cosa: sólo calculó que por entonces cursaba el tercer semestre en la Facultad de Ciencias Políticas.

Las preguntas continuaban sin orden, a gritos. Parecía un interrogatorio mal planeado de policías, pero éstos no eran agentes, sino reporteros. Mariel, un tanto desesperada, molesta, intentó defenderse.

-Vean a la mujer de la imagen, ¡no soy yo! Ella tiene mucho busto, los labios son muy gruesos. Esa no soy yo. ¡Véanla, por favor! -insistía Mariel.

En muy poco tiempo, familiares y amigos armaron una campaña de defensa en las redes sociales. Twitter y Facebook mostraron su poder: comenzaron a circular fotografías que comparaban a la estudiante con la mujer que aparecía en el video. Sus familiares publicaron testimonios de compañeros y maestros y elementos que hacían absolutamente inverosímil la versión de la Procuraduría del DF.

"Hacemos un llamado urgente a atender la suma de irregularidades y ambigüedades de un proceso judicial emprendido contra una ciudadana que podemos calificar, sin asomo de dudas, como intachable", decía el comunicado emitido por sus familiares en el que llamaban también a evitar que el caso de Mariel fuera el de otra presunta culpable enterrada en prisión.

Antes de cumplir las 72 horas reglamentarias para que su defensa presentara pruebas, Mariel fue trasladada al penal de mujeres Santa Martha Acatitla. Ahí pasó seis días, entre mujeres condenadas por delitos menores.

La presión social creció ante las evidentes pifias de una in-

vestigación apresurada, en la que los agentes de la policía capitalina presionaron a uno de los responsables del asesinato para que mencionara a Mariel Solís como su cómplice.

No había manera de sostener el caso y, en un hecho inusitado, las autoridades tuvieron que dar marcha atrás. Se desistieron de la acusación y retiraron todos los cargos en su contra por considerar que no había pruebas suficientes. Así que una semana después de que fuera detenida, la estudiante quedó en libertad.

Quienes vieron la mañana del 14 de julio el noticiero conducido por Carlos Loret de Mola escucharon que un funcionario decía, palabras más, palabras menos, lo siguiente: la Procuraduría de Justicia del DF determinó desistirse de la acción penal en contra de Mariel Solís tras considerar que no había elemento probatorio suficiente, por lo que el ministerio público se encuentra en la posición de rectificar para no dañar a una persona cuya probable responsabilidad no se sostiene.

El de la voz, con toda y la jerga policiaca, era el procurador Miguel Ángel Mancera.

★ ★ ★

El silencio se hizo añicos con el golpe. Adentro, el frágil cuerpo de Miguel, acomodado en el asiento del copiloto del Volkswagen verde modelo 68, rebotó contra el cristal del parabrisas. Los vidrios se incrustaron en sus mejillas, párpados y labios. Javier, el conductor, pegó contra el volante y su cabeza no alcanzó a tocar el vidrio. Atrás, José, fue el primero en reaccionar.

-¿Están bien? -les preguntó.

-Sí -respondieron Miguel y Javier.

José, entonces de 18 años, bajó lentamente del auto. Vio que el conductor del Mustang que los embistió -un chico de unos 15 años- intentaba huir y gritó para pedir auxilio. La gente se aglomeró, el joven no pudo escapar.

Esa tarde Miguel y sus amigos se dirigían a una fiesta. Javier, el conductor del "vocho", pasó por Miguel; luego recogieron a José. Apenas habían avanzado cinco cuadras cuando el vehículo les cortó el paso en el cruce de dos avenidas de la colonia Narvarte.

Los dos jóvenes que se hallaban más lesionados fueron trasladados a la Cruz Roja de Polanco. Miguel fue internado para reconstruirle el rostro, totalmente dañado por los cristales, y su amigo para valorar los golpes internos.

El joven Mancera fue atendido por el doctor Sandoval, un cirujano plástico de acento norteño que suturó sus heridas con tal perfección que su rostro recuperó al cabo de pocos meses su apariencia normal.

Pero antes de que fuera dado de alta del hospital, le pidieron a Miguel que firmara un documento. Había sido sometido a diversas cirugías. El rostro inflamado, el ojo izquierdo cerrado por completo. La mitad de la cara la tenía cubierta con vendas.

Tomó la hoja que le entregaba el agente del ministerio público. Es la salida del hospital, le dijeron. No era así: lo que firmó, en realidad, era el perdón para el menor de edad que conducía el auto que los impactó.

Pronto descubrieron el engaño y Miguel Ángel comenzó su recorrido por oficinas gubernamentales hasta que consiguió hablar con la procuradora de justicia del DF, que entonces era Victoria Adato. Logró que el caso se reabriera y que le cubrieran los gastos derivados del accidente.

Miguel cursaba el segundo año de bachillerato en la Preparatoria 6 de la UNAM. Y aunque su deseo inicial era estudiar

Fecha 14-MAY-2012

Página R-35A2

Sección Política



medicina, el accidente lo marcó tanto que cambió sus planes.

-Se pasó al área social para estudiar derecho. Para eso tuvo que revalidar materias para alcanzarnos -recuerda José, el amigo que la tarde del accidente viajaba en el asiento trasero del "vocho".

Así que en 1985 ingresó a la Facultad de Derecho de la UNAM.

★★★

Han pasado 27 años desde entonces. Y ese joven, brillante discípulo de connotados abogados a los que sorprendió al sacar calificaciones perfectas en todas las materias de la licenciatura, lo que lo hizo merecedor de la medalla Gabino Barreda, hoy se encuentra en la recta final en la lucha para gobernar al Distrito Federal, una metrópoli conducida consecutivamente durante 15 años por la izquierda, a la que actualmente se le considera una ciudad de vanguardia mundial.

Un cuarto de siglo ya transcurrió desde que aquel joven se graduó y en su vida personal y profesional ha habido de todo: matrimonios, bufetes, hijos, ingreso al servicio público, la política.

Él, que no milita en el PRD, es el candidato de ese partido. Y llegó desde una posición francamente inusual: la del titular de la Procuraduría de Justicia del DF.

Pero eso no lo incomoda. Le encanta la acción, volar helicópteros, conducir motocicletas, tirar, sentir cómo se sacude una R-15 al disparar. Adrenalina pura. Un hombre de acción. No es extraño por eso que le encante colocarse los guantes y boxear.

Un perfil muy distante de lo que muchos militantes del PRD hubiesen querido para su candidato. Con todo, hoy está aquí, en la casa de campaña, en entrevista con **emequis**.

-¿Cómo va a quitarse la imagen de que un policía va a gobernar la ciudad?

-Qué eres o qué haces se demuestra con el trabajo. La Procuraduría no es un cargo de policía, es un cargo de abogado. La operatividad no la niego, me gusta la operatividad, lo que se hizo ahí está en los archivos.

Una de las circunstancias que lo han llevado a ser el candidato mejor evaluado hasta el momento por los ciudadanos del DF es que existe la percepción social, y algunos indicadores así lo muestran, de que la Ciudad de México es hoy un oasis en medio de un terreno nacional bañado en inseguridad y violencia.

-Dicen que la Ciudad de México es segura porque se pactó con los narcotraficantes. ¿Los Zetas están aquí? ¿Se llegó a un acuerdo con ellos?

-No, jamás, jamás.

-¿Cómo se logró entonces mantener una ciudad segura?

-La Ciudad de México tiene un esquema de operación, de seguridad, distinto. Tienes un mando único, tienes a 80 mil policías, tienes un C4, tienes 13 mil cámaras vigilando, tienes una policía de investigación certificada en varias áreas, tienes un proceso de certificación apegado al acuerdo nacional. Es una ciudad con bases de la Policía Federal, del ejército, con bases de la Marina. Es una ciudad que no se facilita para ese tipo de delincuencia.

★★★

Los recuerdos precisos se han borrado, pero la escena no. Y en ella aparece Marcelo Ebrard Casaubon, quien saca una libreta y comienza a tomar nota de las explicaciones jurídicas que le proporcionan un par de abogados de un despacho contrata-

do para dar asesoría a Manuel Camacho Solís, el jefe político de Ebrard, quien había sido citado a declarar en ese año 2000 después de que habían hecho alguna mención suya en un libro sobre el asesinato de Luis Donaldo Colosio.

Camacho Solís, entonces candidato presidencial del efímero Partido del Centro Democrático, del que Ebrard era candidato a jefe de gobierno del DF, aunque luego declinó en favor de Andrés Manuel López Obrador, no pudo asistir a la cita, así que envió a Marcelo.

Los abogados Miguel Ángel Mancera y Gabriel Regino se entendieron bien con Ebrard. Mancera recuerda que éste asimilaba la información muy rápido y entendía a la perfección lo que se le explicaba, como si conociera de temas legales.

Era la primera vez que lo veía y pensó que era abogado, pero no, era internacionalista y tenía estudios en administración pública. Ese fue su primer encuentro.

Regino, que conocía a Mancera desde 1994 cuando trabajaron juntos en un despacho penal, estaba contento pues el bufete que había fundado con el hoy candidato al gobierno capitalino iba en ascenso. "El perfil de clientes que tuvimos era de personas clave en diferentes ámbitos, financiero, político, o del ámbito cultural y en ocasiones artístico". Les iba bien, pero, en cierto modo, les iría mejor.

Sólo tenían que esperar un par de años.

★★★

Miguel Ángel Mancera Espinosa nació el 16 de enero de 1966 en la Ciudad de México. Los primeros años de su vida transcurrieron en la colonia Tacuba, donde vivió una infancia solitaria por ser el único hijo de doña Raquel y no poder convivir con sus medios hermanos, producto de otra relación de su padre también de nombre Miguel.

Las vacaciones solían ser más divertidas: viajaba a Michoacán para visitar a su familia materna. Ahí, Miguel Ángel paseaba con su abuelo, sus tíos y sus primos.

En lo que quizá constituye uno de sus primeras memorias de la vida, Miguel Ángel aún huele la pólvora. Apenas tiene cinco años y acompaña a su abuelo Francisco, quien lo ha llevado de caza. El abuelo se detiene, apunta y jala del gatillo. El nieto queda fascinado.

Muchos años más tarde tendrá oportunidad de probar de nuevo ese placer y convertirse en un tirador con tan buena puntería que bien podría ser un francotirador capaz de volar una moneda de cinco pesos a una distancia de 50 metros. Tan orgulloso se siente de ello que no pierde oportunidad de comentar su proeza.

Pero hay que regresar a esa infancia que lo llevó después a la colonia Narvarte, en donde Miguel Ángel pasó muchas horas solo, al cuidado de amigas o vecinas de su madre porque ésta debía trabajar en el área administrativa de unos laboratorios para sobrevivir.

Así que ahí tenemos a Miguel Ángel por la libre, paseando en bicicleta y jugando en el Parque de los Venados, alternando con partidos de fútbol y visitas al billar, aunque su actividad preferida era la natación.

Con su amigo José Gómez, compañero de la escuela y vecino de la colonia, acudía al deportivo de la YMCA, donde nadaban casi a diario. Por las tardes, estudiaban en la casa de Miguel, un modesto departamento ubicado en el último piso de un edificio de la calle Doctor José María Vértiz que carecía

de elevador.

La vida familiar no era fácil. Miguel no veía con frecuencia a su padre, pero hay escenas que atesora enormemente. Por ejemplo, cuando cada sábado iban al mercado Santa Julia. “Siempre me compraba un luchador, un cochecito o un juguete pequeñito. Él no era muy dado a las manifestaciones de afecto, no era muy cargado en lo cariñoso, pero sí era afectivo. También me gustaba ir con mi papá a un lugar junto al Cine Ópera, donde vendían tacos estilo nortño, con tortillas de harina”.

Esos tiempos quedarían atrás.

★★★

Y corrieron los dos años. La oficina de Miguel Ángel Mancera en su primer cargo público estaba en un cuarto piso. Era una habitación muy pequeña, con un modesto escritorio, un teléfono y una secretaria que compartía con otros tres compañeros de un área estratégica de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal.

La invitación se la hizo Gabriel Regino, quien a su vez había sido convocado por Marcelo Ebrard, recién nombrado secretario de Seguridad Pública del DF. Los quería para formar un área hasta entonces inexistente: la de asuntos internos.

“Primero me pide que lo apoye en asesoría externa. Después me invitó a incorporarme para aterrizar la propuesta de crear una unidad anticorrupción”, comenta Regino.

Los abogados convocados investigarían a los policías: realizarían operativos sorpresa para supervisarlos. Se buscaba generar un sistema de combate a la corrupción. “Le propuse a Miguel que ingresáramos al servicio público y dejáramos por unos momentos la actividad privada”.

Mancera no veía con agrado la propuesta: en el despacho les iba bien. No entendía por qué debían renunciar a él. Regino lo convenció con un argumento: sería temporal. Miguel Ángel aceptó, pero fijó una condición: “Está bien, sólo unos meses”.

Así fue como Miguel Ángel Mancera llegó el martes 4 de junio de 2002 a la Subdirección de Investigaciones de la SSP del DF. Se encargó de diseñar y ejecutar operativos en estadios y en puntos difíciles de la ciudad como Tepito, así como de supervisar desalojos.

Después se hizo titular de esa dirección y ocupó otros cargos. En 2003 lo nombran director de la Subsecretaría de Seguridad Pública. “Ahí empezó a enrolarse en el servicio público y a engancharse”, dice José Gómez, quien lo acompañó en esa responsabilidad.

En noviembre de 2004 fueron linchados tres elementos de inteligencia de la PFP en un poblado de la delegación Tláhuac. Mancera asumió la defensa de los mandos del DF involucrados en el operativo de rescate y Ebrard fue destituido por Vicente Fox. Mancera permaneció como subdirector.

Un año después, Ebrard fue designado titular de la Secretaría de Desarrollo Social y lo llevó consigo, pero a fines de

2005 Mancera se integró al Consejo de la Judicatura del DF a petición de Andrés Manuel López Obrador.

Cuando Ebrard asumió la jefatura de gobierno, lo invitó a participar como subprocurador. Ahí estuvo un par de años hasta que la muerte de jóvenes y policías en el fallido operativo de la discoteca News Divine provocó la salida inmediata del procurador Rodolfo Félix.

Mancera llegó al puesto más alto de la Procuraduría en 2008. Ya brincaría a otros barcos, los de la política, en donde los golpes quizá son menos fuertes que los del crimen, pero calan más.

★★★

Figura desconcertante en el mundo de la política doméstica del PRD, partido al cual no pertenece y en el que las rencillas entre grupos se saldan con inusitada violencia política, este abogado que ejerce de padre soltero de sus dos hijos -Leo y Miguel- desde que se divorció de su segunda esposa en 2008 brincó a la política quizá sin quererlo ni esperarlo en demasía.

Mancera está consciente, y así lo ha comentado en su círculo cercano, de que Marcelo Ebrard había apostado en realidad en favor de Mario Delgado, uno de sus cuadros provenientes de los años del Partido del Centro Democrático. Lo que ocurrió es que el ex secretario de Finanzas y de Educación del gobierno del DF nada más no levantó en las encuestas, con todo y la campaña publicitaria en su favor.

Así que Miguel Ángel Mancera, quien gozaba de buenos porcentajes de aceptación, surgió como la segunda opción de Marcelo y entró a desplazar a varios contendientes perredistas, entre los que se encontraba Alejandra Barrales, con quien mantuvo una relación afectiva hoy marcada por la distancia, como él mismo lo ha contado en entrevistas.

Para diciembre ya no había demasiada duda, este hombre afecto a ejercitarse, hacer pesas, aparatos, correr y realizar rutinas con una cuerda como las utilizadas en los submarinos para entrenar a la tripulación, había ganado la partida.

El “doctor Mancera” contaba, además, con la simpatía de López Obrador. De hecho, se publicaron versiones según las cuales Mancera Espinosa “apadrinó” la tesis con que José Ramón López Beltrán, hijo mayor del tabasqueño, se graduó en 2006 como licenciado en derecho por la Universidad de las Américas.

No fue así, dice Mancera en la entrevista con **emequis**. “José Ramón tenía su asesor de tesis, y en algún momento me llegó a preguntar, tenía dudas de las estructuras, y lo ayudé con mucho gusto”.

Después, en enero de 2007, el hijo de López Obrador ingresó a la Procuraduría General de Justicia del DF, en específico a la Subprocuraduría de Procesos, después de “someterse a una evaluación técnica, psicométrica, psicológica y un examen médico y haber acreditado todos los requisitos para obtener el cargo”, según informó la propia dependencia en un comunicado.

-¿Cómo es su relación con López Obrador?

-Muy buena, es una persona a la cual respeto mucho. Además, es una persona con la cual he tenido una relación de vínculo laboral, porque él, siendo jefe de gobierno, me designó consejero de la Judicatura, en una posición que es responsabilidad directa del jefe de gobierno.

-¿Ahora sí ya se considera de izquierda?

-Yo siempre he trabajado en la izquierda, para la izquierda. Siempre está el debate de si eres o no eres de izquierda. Yo me asumo a la línea de la izquierda.

★★★

Recién nombrado procurador de Justicia, Miguel Ángel Mancera asistió el 17 de septiembre de 2008 al segundo Informe de Gobierno de Marcelo Ebrard.

El procurador capitalino llegó antes de las 11 de la mañana vestido de traje oscuro, se bajó de un lujoso automóvil escoltado por su personal de seguridad e ingresó al recinto, entre burócratas, políticos, empresarios y académicos que comenzaban a llegar.

Ahí escuchó cuando Ebrard hizo referencia al caso de la discoteca. “El lamentable caso de la tragedia del *News Divine* ha sido la experiencia más dolorosa de este gobierno, porque

Fecha 14-MAY-2012Página PP-35-42 Sección Política

perdieron la vida nueve jóvenes y tres servidores públicos; ante la gravedad de lo ocurrido, actúe con resolución”, dijo Ebrard en referencia a la destitución del anterior procurador.

Un caso igual de doloroso estaba a punto de destaparse ese día, a esa hora, apenas a unas cuerdas de donde ocurría la ceremonia.

Ardelia Martínez, una mujer de cabellera cana, llegaba al albergue temporal de la Procuraduría de Justicia del DF para recoger a su nieta Ilse Michel Curiel, luego de que la juez 16 de lo familiar le hubiese otorgado la custodia de la niña de 10 años, quien había sido llevada a ese refugio ante las fuertes desavenencias de sus padres.

Sin embargo, no pudo hacerlo porque la directora le informó que la niña ya no se encontraba en ese lugar: desde abril de 2007 había sido entregada a la Casa Hogar “Casitas del Sur”, lugar operado por un grupo sectario de tintes religiosos que traficaba con los menores que la Procuraduría le encargaba.

La abuela fue a Casitas del Sur, pero no pudo recuperar a Ilse Michel. Se negaron a entregársela. Hasta enero de 2009 se catearon los inmuebles de Casitas del Sur y en el operativo se logró rescatar a 116 menores de edad. Pronto se descubrió que había otros 10 más desaparecidos.

Así que Miguel Ángel Mancera se vio obligado a hacerle frente. Pronto comenzaron las acusaciones en contra de la PGJDF y las marchas para pedir su destitución.

Unos tres meses después, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal emitió una recomendación dirigida al procurador Mancera. “Lo que nosotros detectamos, aunado al hecho brutal donde se llevaron a los niños, es que eso fue posible porque había (de parte de la Procuraduría del DF) una ausencia total de controles sobre quién debía tener la custodia de los menores y a quiénes se entregaban”, explica **emeequis** Luis González Placencia, presidente de la comisión.

El ombudsman capitalino destaca que es un tema que no se cerró: 10 niños aún no aparecen, aunque actualmente la investigación es realizada por la PGR. “En el caso de la Procuraduría del DF, hay otro tema: no se han concluido las investigaciones sobre el personal de la propia procuraduría implicado”.

El de los niños desaparecidos en los albergues no sería el único caso fallido. Meses más tarde se registraría otro, éste con consecuencias fatales. El 3 de julio de 2009 un grupo de élite de la Procuraduría realizó un operativo para liberar a la empresaria Yolanda Ceballos Coppel, quien se encontraba secuestrada en una casa de seguridad al sur de la ciudad.

El operativo estuvo plagado de errores y su ejecución tan mal hecha que el saldo fue lamentable: uno de los secuestradores asesinó a la señora Coppel y luego se suicidó. También murieron dos comandantes participantes en la operación.

Aunque en un principio la Procuraduría aseguró que los policías habían muerto a causa de los disparos de uno de los

plagiarios, pronto surgieron suspicacias. Los agentes tenían impactos de balas con orificios de entrada en su espalda.

La Procuraduría tuvo que reconocer, seis semanas después, que fueron los propios policías que participaban en el operativo quienes dispararon “sin un objetivo fijo” e hirieron de muerte a sus mandos.

Entonces ombudsman capitalino, Emilio Álvarez Icaza, documentó en una recomendación dirigida a Mancera violaciones al derecho de la víctima, al derecho a la vida y a la integridad personal. “La Comisión de Derechos Humanos del DF expresa su preocupación por la falta de manuales de operación, a fin de llevar a cabo operativos para rescatar a víctimas

del delito de privación ilegal de la libertad”, alertaba.

La oficina del hoy candidato a jefe de gobierno acató la recomendación, sancionó a las personas responsables y ofreció una disculpa en un acto público.

-¿Cuál fue el asunto más difícil que le tocó?

-El caso Martí y el caso Coppel. Esos fueron.

★★★

Luis González Placencia conoció a Miguel Ángel Mancera en octubre de 1999. Él era coordinador de una maestría internacional de la Universidad Autónoma de Barcelona, que Mancera, entonces de 33 años, cursaba.

En 2004 coincidieron de nuevo: ambos como integrantes del Comité de Doctorado del Instituto Nacional de Ciencias Penales. Cinco años después se encontraron otra vez: Mancera como procurador del DF y González Placencia como ombudsman capitalino.

En los poco más de dos años que le tocó tratar con el procurador, González Placencia dio seguimiento a los casos del News Divine, Casitas del Sur y el de Coppel.

“El balance es positivo, no obstante que la Procuraduría ha sido la que más quejas y recomendaciones ha recibido”, dice el ombudsman.

De julio de 2008 a 2011, periodo en el que Mancera estuvo al frente, se recibieron 7 mil quejas y se emitieron 28 recomendaciones contra la Procuraduría, de las cuales 15 están parcialmente cumplidas.

Estas quejas tienen que ver con prácticas como tortura, fabricación de culpables, uso abusivo del arraigo, manipulación de las escenas de delito, cambio de situación jurídica y humillación de presuntos responsables ante los medios.

“Yo haría una distinción entre el procurador y la Procuraduría: él mostró mucha disposición, pero eso no se ha traducido en cambios sustantivos en la institución”.

En abril de 2011 se sumó otra recomendación para la Procuraduría: se comprobaron múltiples conductas violatorias de derechos de las personas sujetas a arraigo. Existía, por ejemplo, sobrepoblación en el centro de arraigo, carencia de agua caliente, alimentación insuficiente -algunos perdieron hasta ocho kilos de peso- y se detectó personas “que han comido gel para cabello y pasta de dientes ante la ausencia de alimentos”.

-La Comisión de Derechos Humanos del DF ha documentado más 7 mil quejas y 28 recomendaciones por violaciones cometidas por la Procuraduría durante su gestión.

-La relación con la comisión fue institucional. Nosotros cumplimos con las recomendaciones. Ahí están los expedientes. Yo no agregaría nada más.

-¿Cómo es su relación con el ombudsman?

-Institucional.

★★★

Algunos atisbos de la vida de quien las encuestas colocan

como el favorito en la elección del 1 de julio, en la que tendrá que vencer a tres mujeres: Isabel Miranda de Wallace (PAN), Beatriz Paredes (PRI) y Rosario Guerra (Nueva Alianza).

Y las mujeres han sido, precisamente, un eje de su vida.

-Estoy pensando en pedirle matrimonio a Martha -dijo Miguel Ángel, sentado en su despacho, una oficina silenciosa y ordenada del bufete León, Moreno, Mancera y Asociados. Esa tarde de 1993, frente a él, José y David, dos de sus más cercanos amigos, dibujaron una sonrisa. Ya esperaban la noticia.

Martha, una muchacha que gustaba vestir bien, era la segunda novia formal del joven abogado en su etapa universita-

Fecha 14-MAY-2012

Página PR-35-42

Sección POÉTICA



V LEGISLATURA

ría. Varios años menor que él, ella apenas comenzaba sus estudios de moda en una escuela privada en la colonia Del Valle.

Miguel, entonces de 27 años, ascendía laboralmente: en el despacho empezó a llevar asuntos importantes que le permitieron hacer sus primeros ahorros, recuerda su amigo de juventud David Reynoso. Con eso obtuvo un crédito y compró un departamento en la zona de Picacho Ajusco.

Los preparativos de la boda los coordinaba la novia con la ayuda de la suegra. Miguel, con auxilio de sus amigos, comenzó a equipar el departamento: José colocó las instalaciones eléctricas y David lo acompañó a recorrer tiendas en busca de lámparas, cortinas y accesorios para el baño.

El día de la boda llegó. –Fue una ceremonia bonita porque la familia de ella era muy numerosa; de parte de Miguel no había mucha, pero sí amistades –recuerda José Gómez.

Sin embargo, el matrimonio duró poco. Al año, sin hijos de por medio, se divorció de Martha. El duelo fue difícil, pero lo compartió con José, que apenas unos meses antes también se había divorciado después de un efímero matrimonio.

En ese lapso, marcado por ausencias y recuerdos, recibió una llamada de su medio hermano mayor, Jaime. Su padre estaba enfermo y no podía seguir dirigiendo el negocio familiar “Los Bísquets de Obregón”. Los hermanos decidieron tomar las riendas de la empresa y buscaron a Miguel para integrarlo y forjar una relación más cercana. Mancera tenía 30 años.

–Miguel tenía un poquito de miedo, me decía: “me están buscando, no sé para qué, si me van a reclamar, no sé qué hacer”. Al contrario: tuvo contacto con su otro hermano, que también se llama Miguel, y sus hermanas –recuerda José.

Años después, Miguel conoció a una joven llamada Magnolia. La comenzó a cortejar y a los tres años, en 1998, se casó por segunda ocasión. Diez años después, ya con dos hijos, se divorció de nuevo.

★★★

Si los números no le fallan y la gente mantiene el 1 de julio su intención de voto, Miguel Ángel Mancera podría ser el sexto gobernante consecutivo de la Ciudad de México postulado por el PRD.

–¿Cuál sería su primera decisión como jefe de gobierno?

–Seguramente, un acuerdo con el gabinete de seguridad.

Permite estar en el día a día con problemas vinculados con seguridad pública, procuraduría, gobierno, comunicación social, protección civil y otras áreas. De eso no se puede perder el hilo ni un sólo día.

–¿Pero cuál sería esa primera decisión que lo distinguiría?

–No sé cual sea la decisión que tenga que tomar el primer día, pero creo que será convocar al gabinete.

–¿Cuáles son los tres principales problemas del DF y qué va a hacer?

–El tema de seguridad no es problemático, pero sí prioritario. Otro tema importante es el agua: un tercer bloque es social:

educación, empleo y los programas de apoyo a la población.

–¿Por qué el PRI no debería regresar a gobernar la capital?

–Yo no diría quién no debe regresar a gobernar. Diría que hay un trabajo que requiere continuidad. Todos los que aspiran a gobernarla, dicen que seguirían la línea de las conquistas de la izquierda, equidad de género, igualdad, derechos sociales. La ciudad reclama, por una parte, continuidad; al mismo tiempo, innovación.

–¿No sería eso bueno para la democracia, la alternancia en el DF? A nivel federal es lo que se pide.

–La alternancia se da cuando un modelo ya no tiene nada que ofrecer, cuando está agotado, cuando ya no hay más, cuando ya no podrías esperar nada. No es el caso del DF.

★★★

Esto es lo que los cables de agencias de noticias transmitieron:

México, 14 de julio.- Tras ser liberada por falta de pruebas en su contra, la estudiante Mariel Solís, acusada y encarcelada por supuestamente participar en el asesinato de un académico de la UNAM el 12 de agosto de 2009, dijo esta mañana que “no entiende por qué la palabra de alguien, un homicida, vale más que la palabra de alguien que... digo, no soy una santa, pero nunca cometería un crimen”.

El 19 de julio de 2011 Mancera se reunió con Mariel Solís y su madre. El ahora candidato a jefe de gobierno fue amable y trató de explicarle por qué la detuvieron. “Me dijo: ‘te pido una disculpa, esto no debió pasar, pero el tipo éste te señalaba... No sé si él te conoció en otro momento y lo hizo en plan de venganza’”, según recuerda Mariel esa escena.

Además, cuenta la joven a **emequis**, le ofreció terapias psicológicas, apoyo económico por los gastos ocasionados por la “equivocación” e interponer una denuncia en contra de la persona que la señaló como culpable.

A casi un año de aquel “error”, Mariel se ha ido sobreponiendo al choque postraumático. Al inicio no podía salir sola a realizar las actividades cotidianas. Le daba miedo salir a la calle. Siempre la tenía que acompañar su mamá, algún tío o primo. Tenía una especie de delirio de persecución.

“De regreso del trabajo me daban ataques de pánico, y no me quería bajar del Metro. No me quería salir porque pensaba que me estaban siguiendo. Las malas noticias me alteraban. Las camionetas grandes, polarizadas, me daban miedo, me paralizaban. A cualquier persona le veía finta de policía, de narco”, se sincera Mariel.

Ya casi concluye sus terapias y su tesis. Es una joven de 24 años atenta a las campañas políticas, tanto que en su cuenta de Twitter retuitea los mensajes de Miguel Ángel Mancera sobre sus diversas actividades de campaña.

También difunde tuits de otros usuarios con comentarios en favor del candidato del PRD. “Al menos para el DF sí lo tengo claro pues @ManceraMiguelMX no tiene competencia”, retuiteó el 4 de mayo.

En entrevista con **emequis**, Mariel se expresa en favor de Mancera, destacando que él puede aceptar un error, lo que es una buena característica para un político. Además, agrega, conoce muy bien la ciudad y la línea que marcó Ebrard en cuanto a las libertades alcanzadas por los capitalinos.

–Ahora que Mancera es candidato, ¿qué opinas de él?

–No lo veo como una mala opción, la verdad.

–¿Sí pensarías en votar por él?

–No sé –responde después de guardar silencio. ¶